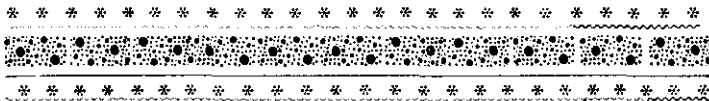




www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx



CAPÍTULO XIII.

LLEGADA Y CAMPAÑA DE D. JAVIER MINA.—RAPIDA OJEADA SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS QUE PRECEDIERON AL PRIMER SITIO DE LA CIUDAD DE PUEBLA.—ITURBIDE.—SE IMPRIME SECRETAMENTE EN PUEBLA EL PLAN DE IGUALA.—SE SACA UNA IMPRENTA PARA ITURBIDE.—DERROTA DE TEPEACA.—SITIO DE CORDOVA.—MUERTE DE HEVIA.—1.º SITIO DE PUEBLA.—CAPITULACIÓN.—ENTRADA TRIUNFAL DE ITURBIDE.

Cuando la revolución se encontraba en la mas completa decadencia en toda la provincia de Puebla; desembarcó en Soto la Marina con una expedicion militar D. Francisco Javier Mina, el dia 15 de Abril de 1817, y abrazando la causa de la independenciam de México, ó Nueva España, abrió desde luego la campaña contra los realistas.

Su llegada al país influyó muy poco en dicha provincia de Puebla, pero por los Llanos de Apam, se notó alguna efervescencia. Un llamado Avila que se había indultado, reunió una partida toda de Caballería, se se lanzó de nuevo á la guerra, mas concibió el proyecto de empezar por matar á Osornó, Manilla, y á Espinosa

con el objeto de apoderarse del dinero que suponía tenían enterrado en las inmediaciones de las fincas que habitaban, y en el monte de Atlamajac, con este aliciente pudo reunir Avila cuarenta ginetes, que empezaron á cometer desde el dia de su reunion grandes desórdenes, y tuvieron á los dos dias de congregados una riña entre si; cerca del rancho de Tetlapaya en la que mutuamente se dieron de lanzazos y balazos.

Osorno que supo todo esto, de acuerdo con Manilla puso estos hechos en conocimiento de los jefes que mandaban los destacamentos realistas, y les pidieron su protección, en el acto se enviaron fuerzas en seguimiento de Avila, quien por la activa persecución que se le hizo, no pudo progresar pues casi todos los individuos de su gavilla fueron muertos en las escaramuzas que sostuvo con las tropas realistas, y no pocos fueron fusilados al caer prisioneros, dispersándose los que quedaron; de este número fué Avila que con solo dos hombres se remontó, pero estos dos para congratularse con el gobierno español, mataron á Avila á hachazos, y se presentaron á la autoridad de Chignahuapan, solicitando de nuevo indulto, y llevando el cadáver del infortunado Avila para comprobar su muerte; se les concedió el indulto, y la tranquilidad se restableció.

Despues de una rápida campaña Mina murió fusilado, y con este funesto acontecimiento puede decirse que terminó la primera época de la guerra de independencia.

La segunda época se inició con los acontecimientos que á continuación extracto sirviéndome del "Diario es-

crita en las costas de Chile, Perú, y México en los años de 1820, 1821, y 1822." Por el Capitan Basilio Hall. De la Real Marina Inglesa, en algunos hechos, y de los "Apuntes Curiosos" del Presbítero Romano en lo que se refiere á Puebla, asi como de algunos historiadores en los demás.

A mediados del año de 1820 se recibió en México la noticia de la revolución de España, y poco despues se supo que el Virrey Apodaca había recibido orden de promulgar la Constitución que Fernando VII había jurado observar. Mas Apodaca y algunos de los generales del virreynato resolvieron no poner en ejecución estas órdenes. La opinion general estaba contra ellos, y asi es como los mismos que mas interés tenían en conservar la dependencia de México á la Metrópoli fueron los que sembraron el gérmen de una revolución que tuvo muy en breve tan importantes resultados. Reclutáronse nuevas tropas para oponerse al establecimiento de la Constitución, y todo el pais se puso en pié de guerra de un modo gradual, y casi insensible.

En 1820 el gobierno absolutista de Fernando VII se creía enteramente dueño de la península española, juzgando bien asegurada su dominación fijó sus miradas en el exterior, dice Miguel Chevalier en "Ló Méxique;" y resolvió hacer un esfuerzo poderoso para restablecer su autoridad en la parte del Nuévo Mundo que se le escapaba visiblemente. En consecuencia organizó una expedición formidable destinada á las comarcas que riega el rio de la Plata. El ejército expedicionario se había reunido en la isla de Leon, y debía marchar á las órdenes de Calleja. Esta aglomeración de tropas en esa

isla tenía que originar grandes acontecimientos muy diferentes de la conquista para que se habían reunido. Los oficiales principales nutridos con las ideas de la revolución francesa de 1793, de la que había casi nacido la Constitución de las Cortes, soportaban con indignación el despotismo degradante bajo el cual Fernando VII había agobiado á su patria, algunos hombres resueltos se decidieron á renovar la tentativa que había costado la vida á valientes como Porlier, Lacy, Richard, Vidal, y Bertrand de Lis, y formaron una conspiración para el restablecimiento de la Constitución de 1812. El día de año nuevo de 1820 el Coronel Riego, que mandaba el Batallón de Asturias, acantonado cerca de Sevilla proclamó la Constitución, y marchó sobre el cuartel general, fué secundado por el Coronel Quiroga que perseguido por haber tomado parte anteriormente en un complot, había sido reducido á prisión de la que se había escapado, y pudo hacer que muchos batallones lo siguieran. A poco tiempo la Constitución se había restablecido en España, y virtualmente en las colonias, pues era imperativamente aplicada á las posesiones de ultramar. Esta noticia causó gran sensación en la Nueva España, y Apodaca se prestaba de mala manera á poner en vigor la Constitución en México. Era necesario obedecer aunque fuera aparentemente, pero se asegura que el mismo Virrey Apodaca, concibió el pensamiento de imponer la autoridad absoluta de Fernando VII en México oponiendo una insurrección militar á la que había obrado en la isla de Leon. Lo animó en este proyecto Fernando VII que le había escrito secretamente diciéndole que se disponía á huir de España para venir á establecerse en

México, donde el se lisonjearía de encontrarse entre súbditos mas adictos que los de la península, y en un asilo contra el genio de las revoluciones, hasta aquí Chevalier. En México el principal obstáculo que se oponía á la ejecución de los planes de los enemigos de la Constitución era la presencia en el Sur del Coronel D. José Gabriel Armijo de quien debía temerse una fuerte resistencia por su conocida adhesion á la Constitución, y sus relaciones con los oficiales cómplices de Riego, se pensó entonces en aislarlo, ó ponerlo en la completa impotencia, para lo que no faltaron planes é intrigas descabelladas, que como hombre vivo le hicieron comprender su situación, pero por lo pronto guardó silencio y disimuló.

“El estado de cosas en México desde 1808, hizo presentir á muchos españoles y mexicanos distinguidos que las ideas de emancipación surgirían inevitablemente de los acontecimientos de España. Dice D. José Hidalgo, en sus “Apuntes.” Que para impedir mayores males, y que se rompieran los lazos que unían la España á su vasta colonia, formaron esos españoles el proyecto en 1808 de realizar por sí, el del Conde de Avanda.”

Este proyecto fué el presentado por el Conde al Rey Carlos III, en el año de 1783, y en la esencia consistía: en que España le deshiciera de todas sus posesiones en el continente americano, no conservando mas que las islas de Cuba, y Puerto Rico, y alguna otra para escala y depósito del comercio: que se establecieran tres infantes en America; uno como Rey de México: otro del Perú; y otro de Costa Firme, pues según el Conde de Avanda el reconocimiento de la independenciam de los Estados

Unidos por España, verificado en ese mismo año de 1783, preparaba la de México. El grito de Dolores impidió la realización de ese proyecto de los españoles en México, porque fué la expresión verdadera, clara, y sencilla del sentimiento de independencia, pero después los europeos hablaron de otro plan que no llegó á madurarse.

En ese tiempo los enemigos de la Constitución tenían unas juntas reservadas en la celda, ó departamento número 27 de la Casa de Ejercicios espirituales de la Profesa, calle de S. José el Real, en México, donde vivía el Doctor D. Matías Monteagudo, director de dicha casa de ejercicios. En esas juntas fué en las que se resolvió no publicar la Constitución, alegando que Fernando VII estaba sin libertad, y que mientras la recobraba la Nueva España quedaba depositada en manos del Virrey D. Juan Ruiz de Apodaca, la que se gobernaría por las Leyes de Yndias, é independiente de España mientras rigiese en ella la Constitución.

Asistían á esas juntas, entre otras personas, el Oidor Bataller, los licenciados D. Juan José Espinosa de los Monteros, y D. Manuel Bermudez Zozaya apoderado jurídico del Coronel D. Agustín Iturbide, éste, y un padre llamado Tirado. Iturbide conoció los proyectos de los de las juntas, y estos no ignoraban que Iturbide había concebido un plan de emancipación de la Nueva España desde el año de 1809, en que habiéndose formado uno en Valladolid, su patria, por algunas personas para hacer la independencia contaron con él, pero se separó disgustado de los conspiradores, porque no le daban el mando en jefe aunque no tenía entonces una

graduación suficiente para ello, y fué cuando él concibió un plan enteramente suyo, y que llenara su ambición que debe haber sido grande en el hecho de que el año siguiente de 1810 el Sr. Cura de Dolores D. Miguel Hidalgo, cuando proclamó la independencía le ofreció la faja de teniente General que no aceptó Iturbide, exponiendo que no quiso entonces tomar parte por la independencía, porque los planes del Cura estaban mal concebidos.

Así pues en virtud de los temores que inspiraba D. Gabriel Armijo que se hallaba en el Sur como jefe de la línea de México á Acapulco, se pensó en sustituirlo, y para esto los de las juntas de la Profesa, trabajaron en que fuera D. Agustín de Iturbide su sucesor. El Coronel D. Miguel Badillo aprovechando un momento oportuno se lo propuso al Virrey Apodaca, quien al oír ese nombre retrocedió aparentando estar sorprendido y aterrizado, pero Badillo le dijo. Va á entrar á ejercicios espirituales arrepentido de su conducta anterior, y de ellos saldrá completamente enmendado, y digno de cualquier mando importante y de confianza.

Apodaca se decidió por Iturbide, y aprovechó luego la circunstancia de que D. Gabriel Armijo pretestando una lijera enfermedad que le había atacado, puso su renuncia en la que insistía con una tenacidad sin interrupción, é Iturbide fué nombrado en su lugar á despecho del horror que habían inspirado sus crueldades en la guerra, y del proceso que se le había seguido por las quejas que contra él se tenían en el Gobierno de Guanajuato, y las que formuló en acusación el Cura D. Antonio Lavarrieta, cuyo proceso no terminó por sen-

tencia debió á las influencias que se pusieron en práctica con el oidor Bataller que era el acesor. Mas Apodaca de antemano se había fijado ya en Iturbide, sin comunicarlo á nadie pues la verdad de las cosas es, que cuando aquel recibió la carta del Rey Fernando VII anunciándole que venía á establecerse en México, la remitió original Apodaca, á uno de sus amigos de mas íntima confianza escogiéndolo para la empresa. Este fué el antiguo Coronel D. José Cristobal Villaseñor casado despues de la pacificación de la sierra de Jalpan con una sobrina de D. Ygnacio Allende, cuya joven residía en S. Miguel el Grande, y á consecuencia de este matrimonio el Coronel Villaseñor vivía retirado con todo su sueldo en el pueblo de S. José Casas Viejas del Estado de Guanajuato. Apodaca impuso á Villaseñor de su plan extensamente y este para quien era suficiente haber visto la carta original del monarca, para resolverse, y pasar por todo, era ademas ignorante y de pocos alcances, por lo mismo propio para ser istrumento ciego de la proclamación primero de la independencía, y despues del absolutismo de Fernando VII circunstancias que no poseía Armijo.

Villaseñor luego que vió las cartas se puso en camino para México, pero debido á la rapidez con que hacia el viaje, en Querétaro fué atacado de una fiebre maligna, y murió en esa ciudad. Acompañaba á Villaseñor en su camino D. Manuel María Villada, quien entonces era Teniente Coronel, despues llegó á General de Brigada y Ministro del Tribunal de Guerra y Marina. Al morir Villaseñor, D. Manuel Villada recojió su equipaje y papeles, entre ellos la carta original de Fernando VII, la

que pasó á poder de D. Juan Francisco Pacheco, el que sacó varias copias, y una de estas la dió á D. Anastasio Zerecero, que fué el primero que la publicó, y reprodujo en sus memorias.

La muerte de Villaseñor obligó á Apodaca á fijarse en otra persona, y esta fué Iturbide; de manera que cuando Badillo se lo propuso se sorprendió de que otra persona pensara como él, pero ya estaba resuelto al nombramiento.

Durante los ejercicios á que Badillo hacia referencia fué cuando Iturbide preguntó á su confesor el padre Fray Ygnacio Treviño si podia licitamente dar libertad á su nación en las circunstancias en que esta se hallaba de tener que perder la religión, á lo que el padre Treviño le contestó sin vacilar, que si, Iturbide definitivamente resuelto, confió minuciosamente su plan y proyectos para el porvenir á una de las damas mas hermosas y notables de esa época, en México, á Doña Ygnacia Rodriguez, lujosa y elegante mujer á quien amaba Iturbide, y era conocida por su notable belleza con el nombre de "La huera Rodriguez," ella fué la primera que conoció el proyecto, y aconsejó á Iturbide que se decidiera por el sin vacilar, y prontamente; despues lo conoció el Lic. D. Manuel Bermudez Zoyaya, que fué quien reformó el plan escrito en sentido de la Independencia, y por último el Lic. D. Juan José Espinosa de los Monteros, quien le dió la última mano, lo corrigió, y lo formuló tal cual se proclamó en Iguala el 24 de Febrero de 1821.

Otra de las personas con quien Iturbide entró en relaciones y conoció la empresa fué el Obispo de Puebla

D. Joaquín Antonio Pérez Martínez y Robles, quien despues de proclamado el plan de Igualdad cooperó gustoso á la obra. Dinero, recomendaciones, influjo, consejos cuanto pudo dar desde la silla pastoral, todo lo dió á Iturbide, y como se verá despues tuvo el gasto de firmar el acta de independendia en segundo lugar, y ocupar despues un asiento en la junta previcional, y en la Regencia.

Desde entonces comenzó á funcionar la prensa relativamente libre en Puebla, apareció "La Abeja Poblana," que contribuyó mucho á preparar la opinión pública en favor de la independendia, se decia allí, que este periódico era fomentado secretamente por el Obispo con consentimiento del Marqués de Vivanco.

Iturbide nombrado por fin, salió para el Sur, y se situó en Teloloapam, donde ya publicamente casi, empezó á trabajar con ardor para la realización de su proyecto. En una de las cosas en que primero pensó, fué en adquirir una imprenta, la que se compró en Puebla, el agente de Iturbide para comunicarse con sus partidarios de México era D. Miguel Cavaleri, español muy conocido en esa ciudad como uno de los mas fuertes jugadores. Apodaca lo nombró subdelegado de Cuernavaca, á donde marchó en unión de D. Jesús Primo, que le servía de confidente y amigo, tanto Cavaleri quanto Primo tenían relaciones intimas con Iturbide, este le comunicó al primero sus deseos de adquirir una buena imprenta, y Cavaleri, envió á Primo á México con la misión de adquirir una, Primo vino á esa ciudad pero perdió tiempo y diaero, y no volvió á Cuer-

navaca, entonces Cavaleri despachó al Capitán Magan á Puebla, dándole firma en blanco para comprar la imprenta con todos sus accesorios en esta ciudad, sin pararse en precio. Magan llegó á Puebla y se dirigió á D. Pedro de la Rosa, con quien tenía amistad y confianza en su reserva, le confió el secreto pero D. Pedro no pudo venderle ni letra ni prensas advirtiéndole á Magan, que sus castas de letras eran conocidísimas por ser con las que imprimía las publicaciones que circulaban en la Provincia, como la proclama del "Rey Fernando, á los habitantes de ultramar," y otros papeles impresos en sus oficinas. Magan no desmayó, y se dirigió á D. Ignacio Rodríguez Alconedo hermano del infortunado artífice D. Luis, fusilado en Apam por los realistas, D. Ignacio lo puso en contacto con el P. D. Joaquín Furlong, Prepósito de la Congregación de S. Felipe Neri, llamada La Concordia, que tenía una imprenta de su propiedad. El P. Furlong se prestó gustoso á facilitarla aún sin retribución ninguna y entonces Magan aprovechando tan buena disposición convino con el P. Furlong en que antes de sacar la imprenta de Puebla se imprimiera allí el Plan de Iguala, se mandó un comisionado á traerlo que fué D. Teófilo Rodríguez de la familia de los Alconedos, fué, volvió, y mientras Magan y el P. Furlong, pusieron en el secreto á D. Mariano Monroy, que era quien manejaba la imprenta. Entre los tres imprimieron por la primera vez en Puebla, el citado Plan de Iguala, y la proclama con que se publicó, el tiempo urgía, pues esto pasaba á mediados de Febrero, así es que Magan y D. Mariano Monroy, sacaron poco á poco los ejemplares impresos de dichos documentos y los iban

reuniendo en el curato de S. Pedro, en Cholula donde los guardaba el presbítero D. José Manuel Herrera que era el cura, después capellán del Ejército. Una vez sacados todos los impresos, salieron de Cholula á la media noche el P. Herrera, Monroy, Magan y Rodríguez, y por caminos extraviados, conduciendo una mula cargada con los papeles llegaron á Tetela del Volcán, donde los esperaban unos enviados del Subdelegado Cavalieri; el P. Herrera, tomó el rumbo de Chilapa, y Magan y sus acompañantes llegaron sin novedad á Cuernavaca, de donde se remitieron á Iturbide los impresos. El P. Furlong, siguió arreglando el despacho de letra, que el mismo empacaba, tintas, y otros útiles, hasta conseguir el envío de la imprenta completa que llegó bien á Iguala.

Tiempo es de dar una idea de D. Agustín Iturbide para que al narrar los principales acontecimientos de su vida se enlacen los sucesos hasta terminar en el primero de los nueve sitios, que ha sufrido la heroica ciudad de La Puebla de los Angeles, en Julio de 1821.

Nació Iturbide en Morelia, llamada antes Valladolid, el día 27 de Septiembre de 1783. Fueron sus padres D. José Joaquín Iturbide, español, y Doña Josefa Arámburo, criolla, sus amigos y enemigos se han apoderado hasta de los más insignificantes pormenores de su vida para ensalzarlo los primeros, y deprimirlo los segundos, aquellos atribuyen á milagro la existencia de Iturbide, pues dicen que debido á la maravillosa influencia de la capa de Fr. Diego Basalenque, pudo nacer después de un parto difícil, por haberse cubierto con esa capa Doña Josefa Arámburo.

A los once meses de nacido estando dormido en una cuna acercaron imprudentemente una luz á ella, se in-

en Sultepec y en Amatepec, Tilisola en las cercanías de Toluca, Quintanar, Bustamante, Barragán y Porres en el rumbo de Morelia, Negrete en Durango, Luaces en Querétaro, Santa Anna y Herrera en Veracruz, y en seis meses logró ver triunfante su plan. Apodaca nombró á D. Pascual Liñán jefe de una división de cuerpos expedicionarios para sofocar el movimiento revolucionario, y fué nombrado su segundo D. Gabriel Armijo, quien aceptó.

Iturbide en plena lucha, proclamado su plan en Iguala el 24 de Febrero de 1821, frente á frente del Gobierno español, ocupó la conducta de Manila, y no queriendo localizar su acción se dirigió al interior dejando á Guerrero en el Sur, cuando además de los jefes anteriormente nombrados lo habían secundado Codallos en Zitácuaro, Cortazar en Pinal de Amoles, Domínguez en Apatzingan; en fin, en Abril contaba ya con un ejército regular de 6000 hombres, Iturbide empezó á cubrirse de gloria, tomó por capitulación S. Juan del Rio; hizo rendir las armas con las fuerzas que mandaba Echavarrri á las tropas que de S. Luis Potosí venían en auxilio de Querétaro á las órdenes de Bracho y S. Julián; Del Moral, Lemus y López se pronunciaron por el plan de Iguala, y cada uno de los jefes que lo habían aceptado emprendió diversas operaciones en su rumbo de concierto con Iturbide.

Puebla permanecía fiel al gobierno español, pero D. Nicolás Bravo ocupó Izúcar con 500 bombres, donde dejando su infantería fortificada en el convento, avanzó con la caballería hasta Atlixco donde se situó; Apodaca destinó á Hevia con una división que se llamó "Auxiliar de Puebla," á contener los avances de Bravo, pero

la llegada de este á Atlixco animó á los antiguos insurgentes que indultados habían estado á la expectativa, el primero que se le presentó fué Osorno, quien había llegado á sufrir un horrible tormento, inventándole que estaba inodado en una conspiración. Como Osorno se levantaron los de los Llanos de Apam, y Bravo para proteger ese, y otros movimientos, hizo que la infantería que había dejado en Izúcar se le incorporara, y avanzó á Huxotzingo. Hevia alarmado con este movimiento contramarchó para Puebla, y comprendiendo la importancia que tenía la proximidad de este cerca de la ciudad marchó sobre de él. Bravo se movió rumbo á Izúcar, pasó por este lugar, y se desvió al poniente. Hevia entró á ese punto, y el 17 de Abril escribió una carta al Virey diciéndole que Bravo sólo tenía 800 hombres que se le estaban desbandando, este á marchas rápidas y audaces, pasando casi por las goteras de Puebla, ocupó inopinadamente á Tlaxcala, su marcha fué sentida en la primera ciudad, y de ella se salieron desertados con armas á seguirlo muchos soldados del Batallón de Fernando VII, del que había en Puebla 200 hombres. Pocos momentos estuvo Bravo en Tlaxcala, pues solo permaneció el tiempo necesario para alistar doce piezas de artillería que se llevó, todas las municiones que pudo encontrar, y siguió su marcha rumbo á Huamantla donde llegó sin novedad.

Bravo sabía perfectamente que en Jalapa los oficiales del Batallón de la Columna, se habían salido el 15 de Marzo á unirse con los defensores del Plan de Iguala, con la mayor parte del cuerpo, y á las órdenes del Teniente del Batallón de Celaya D. Celso Iruela, quien

hasta el lugar llamado la Banderilla dió á conocer á la tropa que iban desertados en masa á unirse á los defensores del Plan de Iguala, la tropa aceptó y llena de entusiasmo contestó al discurso de Iruela victoriando á la Independencia y á Iturbide ¡A Perote! ¡Al Castillo de S. Carlos! dijo el primero al terminar su arenga, y tomó ese camino, pero se previnieron sus intenciones por aviso que dió Gómez, al comandante de la fortaleza, quien se encerró, y preparó su artillería para recibirlos, propusiéronle que se uniera á ellos, e entregara la fortaleza, y se le daría el mando de toda la fuerza. Viña no solo no aceptó sino que manifestó su decisión de sostenerse fiel, y aun de salir á batir á los sublevados. Herrera entonces se movió desocupando Perote muy de madrugada, al pasar por Tepeyahualco sorprendió al destacamento de este lugar, del que 34 hombres lo siguieron, y á un Teniente y tres soldados que no quisieron hacerlo les dió pasaporte, y salvo conducto para que se presentaran en Puebla á sus jefes, exigiéndoles únicamente las armas que recojió. La conducta de Herrera, multiplicó sus fuerzas, pues en S. Juan de los Llanos adonde se dirigió buscando recursos, y el concierto con Bravo á quien había escrito desde Perote, pasó revista á 740 hombres, 680 infantes, y 60 dragones, el día 18 de Marzo; allí acabó de arreglar la fuerza, á los granaderos de la Columna los denominó "Granaderos Imperiales," y á los Dragones de España los llamó, "Dragones de América." Iturbide aprobó esto, conservó en el mando de la división á Herrera, con su empleo de Teniente Coronel, vivo, y el mismo dió á Iruela con el mando de Granaderos Imperiales.

El 29 de Marzo llegó Herrera á Orizaba, donde se le unió, reconociendo el Plan de Iguala, el Capitán graduado D. Antonio López de Santa Anna, con una fuerza del Fijo de Veracruz y Lanceros, y también se presentaron al primero, muchos desertores del Batallón Provincial de Puebla. De Orizaba siguió Herrera su marcha para Córdova el 31 de Marzo, ocupando la población el 1.º de Abril, de allí regresó á Orizaba donde recibió 17,000 pesos de un préstamo de 25,000 que pidió, y convino con Santa Anna en que éste marcharía á levantar la costa, mientras él marchaba á la provincia de Puebla. Santa Anna marchó con 500 hombres para Alvarado, y Herrera tomó el camino de la Provincia indicada.

Entre tanto D. Ciriaco del Llano estaba en Puebla alarmado con los progresos de Herrera, y destacó rumbo á las villas al Teniente Coronel Zarzo y á Iruela, este llegó hasta el pueblo de Perote, donde lo alcanzaron los Dragones de España, allí se le unieron 100 hombres de la Sierra, y los llamados "Realistas" del lugar. Supo Iruela que el Comandante del Castillo, estaba resuelto á defenderse en él, á pesar de ésto lo invitó á pronunciarse, pero rehusó.

Entre tanto, la fuerza de Iruela empezaba á desmoralizarse, y la desertión empezó también porque los soldados no querían reconocer á Iruela como jefe en razón de su poca graduación, la falta de recursos complicaba la situación, los oficiales de la Columna comprendieron que aquello acabaría muriendo en su cuna, y en la aficción que los dominaba por perder aquellos elementos, pensaban ya en seguir solos cuando no faltó

una persona que les indicara que el boticario era Teniente Coronel retirado y podía convencerse de que tomara el mando, y se salvaría la situación si sólo consistía en encontrar un jefe de alta graduación militar. En el acto se dirigieron Iruela y los demás oficiales á la botica, y hablaron con D. José Joaquín de Herrera, que era el boticario, quien sabiendo tanto como los oficiales lo que pasaba, los recibió con afabilidad, pero éstos sin muchos preámbulos le dijeron que era el más á propósito para tomar el mando de la fuerza. Herrera les espuso que por lo intempestivo del caso aunque tuviera disposición no podría aceptar el mando que le proponían, pues tendría que arreglar varios negocios particulares, y aduciendo otras razones rehusó el honor que le ofrecían, pero los oficiales, jóvenes todos y entusiastas acabaron por comprometerlo, y convencerlo, y Herrera aceptó por fin, á condición de que se haría todo con el mayor orden y disciplina. Una vez decidido se recibió escrupulosamente de la fuerza reunida, le dió organización acomodada á las circunstancias, les proporcionó recursos á todos, reunió víveres, y su primer acto fué reunir á los miembros del Ayuntamiento, y en unión de él enviar un comisionado al Comandante D. Agustín de la Viña que lo era del Castillo de Sanza, con una fuerza considerable pero al llegar á Ixtapa se le desertaron dos terceras partes de su tropa con varios oficiales y aterrizado por ésto contramarchó rápidamente para Puebla con la poca fuerza que le quedó. Entre los oficiales que salieron de esta ciudad fueron los hermanos Flon, hijos del Conde de la Cadena, capitanes de Dragones Provinciales de la misma ciudad quienes se pasaron

á Herrera con la mayor parte de su regimiento, y de ellos D. Manuel Flon ocupó sin resistencia todos los pueblos de las inmediaciones de Puebla. También se pasó D. Francisco Ramírez y Sesma, hijo del Marqués de Sierra Nevada, con 70 granaderos del Fijo de Veracruz, y 10 dragones; así mismo se pasó el ayudante D. Luis Puyade con una fuerza del Fijo de México, y el Coronel D. Juan Bautista Miota.

Bravo había avisado á Herrera, que lo atacaba Hevia, por lo que el segundo destacó 200 caballos en su auxilio, y el mismo Herrera se adelantó á Tepeaca, sin tener noticias de Bravo, que se había dirigido á Huexotzingo, y Tlaxcala, y se había situado en Huamantla. El 17 de Abril llegó Herrera á Tepeaca y mandó al capitán de Dragones de Puebla D. Francisco Palacios de Miranda, en busca de Bravo. Hevia estaba en Izúcar, y al saber la llegada de Herrera á Tepeaca salió á batirlo; por conducto de Palacios Miranda envió Bravo á Herrera una combinación escrita que consistía; en que las dos fuerzas se reunieran en Huamantla, pero Herrera opinó por su permanencia en Tepeaca, y Bravo se le incorporó con 400 hombres la noche del 21. Hevia amaneció á la vista del último punto el 22 con 1,400 hombres, de los que sólo 100 eran de caballería, hizo un reconocimiento y tomó posiciones en una altura que domina á la ciudad.

Herrera cubrió competentemente la parroquia y convento de S. Francisco, y colocó 600 caballos que tenía en puntos á propósito para obrar; al día siguiente se rompieron los fuegos, y el 24 resolvió Herrera tomar la iniciativa, destacó sobre las fuerzas de Hevia cuatro co-

lumnas mandadas la primera por Iruela; la segunda por Ramírez; la tercera por Puyade; y la cuarta por Palacios Miranda; ésta debía voltear la posición y ocupar la altura á cuya falda tenía sus posiciones Hevia, y las tres restantes una por la derecha, otra por la izquierda y otra por el centro debían atacar resueltamente á los realistas, las columnas avanzaron atrevidamente á paso de carga y rompiendo el fuego, pero los realistas las esperaron á pié firme, y contestando el fuego rechazaron á la columna del centro mandada por Iruela, y la de la izquierda mandada por Ramírez, los jefes de las columnas volvieron al ataque con la esperanza de ver aparecer á Palacios Miranda en la cumbre, pero éste no pudo conseguirlo porque también fué detenido, el fuego se hizo general las cuatro columnas volvieron á cargar hasta cruzar las bayonetas con el enemigo algunas, pero rechazada completamente la de la derecha retrocedieron las demás dejando en el campo entre muertos y heridos más de 100 hombres, y casi otro tanto Hevia, los insurgentes emprendieron la retirada á sus posiciones primitivas, y en la noche las evacuaron retirandose definitivamente rumbo á Acatzingo, y ocupando Hevia á Tepeaca, quien tan presto como recibió municiones de Puebla siguió tras Herrera, que hizo alto dos días en S. Andrés Chalchicomula pero sabiendo los movimientos del enemigo continuó su marcha para Orizaba y Córdoba á donde llegó el 11 de Mayo con su fuerza, pues se convino en que Bravo con sus caballerías marchara para Zacatlán, y se le separó en la Rinconada. Hevia siguió en la persecución de Herrera, casi pisándole los talones, pasó por Orizaba que dejó

cubierta con Samaniego, continuó para Córdova á cuya vista se presentó el 15 á las tres y media de la tarde, en el "Matadero" su fuerza se componía de 1,000 infantes, y 100 caballos, y dos piezas de artillería, después de forzar el paso de la Barranca de Villegas que cubría D. Felipe Luna quien se reconcentró á la plaza como se le tenía ordenado. Ocupó Hevia el barrio de S. Sebastián; Herrera había construido una fortificación pasagera que hacía un reducto dentro del que quedó la plaza, Hevia extendió su línea ocupó algunas casas y procuró fortificar sus posiciones, hizo un parapeto para poner en batería el obús que llevaba, y colocado éste empezó á batir la casa de D. Manuel de la Torre por la que se proponía asaltar la plaza, al mismo tiempo con la pieza de á 12 que también llevaba, puesta en batería trató de abrir una brecha en los parapetos de los defensores de la plaza, lo consiguió y calculando suficiente el espacio abierto dispuso el asalto para las cinco y media de la mañana, con los voluntarios que llevaba, se inició el combate, los voluntarios aunque con dificultades penetraron por la brecha al patio de la casa de D. Manuel, pero las paredes estaban arpilleradas, y una bien dispuesta trinchera de tercios de tabaco seguía en el interior del patio la figura del reducto, este obstáculo con el que no contaban, los arredró y volvieron caras sufriendo grandes pérdidas.

Hevia furioso por este percance, se acercó al cañón de á 12 mandó que lo cargaran bien, y tomó el tornillo de la colilla, haciendo él mismo la puntería para ampliar la brecha, en estos momentos y teniendo la pierna derecha metida entre las dos gualderas de las cure-

fias en el momento que se inclinaba para apuntar "un indio de Ixhuatlán de los Reyes, que estaba trepado en un tejado inmediato, lo cazó como á un gato, y lo mató de un fusilazo en la frente;" dice D. Carlos M. Bustamante, la bala del indio le entró á Hevia por la sien izquierda, y le salió tras de la oreja derecha cayendo muerto en el acto, y quedando su cadáver bajo el montaje sin que nadie en largo rato se atreviera á sacarlo.

El Coronel D. Blas del Castillo y Luna tomó el mando de los realistas, y continuó el ataque, volvieron estos á pasar la brecha é incendiaron entonces la casa, que se envolvió en llamas las que consumieron toda la manzana. El 17 comenzaron á horadar las paredes de las casas que cerraban el recinto fortificado hasta ocupar un ángulo de la plaza. Herrera había pedido auxilio á Santa Anna quien se presentó en el Ejido con 300 infantes y 250 caballos, hizo subir un clarín á una altura vecina, y le mandó que tocara degüello, esto produjo gran confusión entre los asaltantes porque la víspera las caballerías de Herrera escaramuceando en el mismo punto habían matado al Capitán de realistas de Amatlán D. Pascual García; el 19 levantó Santa Anna una trinchera en la loma de los arrieros, y situó una pieza de artillería, á las tres de la tarde se le unió D. Francisco Miranda con 100 dragones, pero los asaltantes no los atacaron por lo que la infantería de Santa Anna pudo entrar á la plaza; el 20 se incorporaron á ella otros 100 hombres que trajo de Jalapa el Teniente D. Luciano Velázquez, entonces Herrera intimó rendición á D. Blas del Castillo y Luna, advirtiéndole que si

no se rendía lo atacaría en sus posiciones. Luna pidió parlamento que se tocó, pidiendo que resolviera una junta de guerra que iba á convocar, y cesaron los fuegos por ambas partes, pero á las diez de la noche los rompieron los realistas y fué para ocultar su retirada que emprendieron á las dos de la mañana arrojando á los pozos de las casas; que ocupaban, todos los efectos que no pudieron llevarse, salvando su artillería y heridos que condujeron en parihuelas improvisadas.

Los fuegos cesaron repentinamente del lado de los sitiadores, y Herrera destacó en el acto varias partidas á reconocer sus posiciones, y esas volvieron anunciando la retirada del enemigo, y sin pérdida de tiempo mandó que Santa Anna con 300 infantes y toda la caballería mandada por los hermanos Flon, lo persiguiera, fué alcanzado el enemigo en el Corral de las Animas y desde allí hasta Orizaba batida su retaguardia, en la Barranca de Villegas se paró, pero tenazmente acometida continuó la retirada. Samaniego tomó el mando de los fugitivos, y se retiró á Puebla.

Hevia presentía su muerte, pues al pasar por Orizaba dijo á D. Manuel de Argüellas "Conozco que ustedes triunfan, y que conseguirán su intento; yo voy á morir á lo suizo, esto es, por el que me paga."

La relación circunstanciada de la muerte de Hevia, y todo cuanto ocurrió en Villa de Córdoba, dice Bustamante, desde el principio de la insurrección podrá verse en las "Memorias de lo acontecido en Córdoba en tiempo de la Revolución para la historia de la Independencia Mexicana," pequeña obrita impresa en Jalapa en 1827, escrita por D. José Domingo Isassi, de orden

del Sr. Obispo Pérez de Puebla, el único prelado que cumpliendo con las órdenes del gobierno hizo redactar todas las relaciones de los sucesos principales para escribir la historia general de la revolución. Los que modestamente llama apuntes el Pbro. D. José Romano también fueron escritos de orden del Sr. Obispo Pérez.

Reanudando esta narración diré que Santa Anna marchó a Jalapa, atacó la villa, capituló Orbegoso que la defendía entregando al primero la artillería y municiones, quien impuso un préstamo de 8,000 pesos, con estos elementos aumentó, vistió y armó su división que después fué la 11.^a del Ejército Triguarante. Santa Anna supo que Viña el defensor del Castillo de Perote había mandado á Puebla al P. Fr. Laureano Chávez en unión de un oficial para que describieran á Llano la angustiada situación en que se encontraba y que á consecuencia de ésto Llano había mandado á Viña un auxilio de dinero y fuerza que recibió éste el 11 de Junio, Santa Anna quiso impedirle el paso pero no lo consiguió por la rapidez con que Samaniego hizo su marcha, y entonces marchó para La Joya donde tuvo una entrevista con D. José Joaquín de Herrera á quien proporcionó municiones y artillería de las que tomó en Jalapa y en virtud de estar resuelta la ocupación de Puebla Herrera tomó el rumbo de esta ciudad y Santa Anna marchó para el de Veracruz.

Estando como se ha dicho Bravo en Zacatlán desde donde había logrado insurreccionar todos los alrededores de Puebla y aun el Valle de México y Llanos de Apam, hizo una correría rumbo á Tulancingo con ánimo de batir esa plaza y aumentar sus recursos. Concha

era el jefe realista que ocupaba esa, quien á la sola noticia de la aproximación de Bravo, salió en fuga tan precipitada que dejó sobre la mesa de su despacho la correspondencia cerrada que iba á enviar al Virrey ocupó Bravo la plaza, se le unió D. Antonio Castro con 40 dragones, y se le incorporó D. Guadalupe Victoria que iba en busca de Iturbide, y salió tras de Concha á quien alcanzó en S. Cristóbal Ecatepec, hubo un parlamento entre ambos, y se permitió á Concha seguir para México, supo que Concha había dejado en Pachuca su artillería y municiones, contramarchó violentamente para ese lugar, recogió los elementos de guerra, y volvió á Tulancingo, donde vistió y organizó á su tropa, mejoró el armamento y estableció una imprenta y un periódico. Allí recibió la orden para ocupar Puebla.

En el mejor orden y en medio del más grande entusiasmo salió Bravo con su división compuesta de 3,000 hombres rumbo á Puebla dejando cubierto Tulancingo con 400, á las órdenes del Coronel Castro. Esto fué el día 14 de Junio en la mañana, tomó el camino más directo, y en Tlaxco recogió 1,000 pesos situados allí en la Hacienda de Soltepec, se le presentaron 100 hombres aunque escasos de parque, y los músicos del Regimiento Fijo de Puebla, que desertaron de esta ciudad y marcharon en busca de la división para incorporarse á ella, aunque Bravo deseaba marchar con la mayor violencia, el estado de los caminos por las abundantes lluvias no se lo permitieron é hizo cinco jornadas hasta Tlaxcala adonde llegó el día 18 á medio día. Allí encontró al Teniente Coronel Miota que con 200 caballos había destacado de Tulancingo para explorar el cami-

no y hostilizar al enemigo en las cercanías de Puebla. En la tarde llegó D. Pedro Zarzosa con 150 hombres de Dragones de México, y Fieles del Potosí, que operaba con Miota. Habiendo sabido Bravo que D. José Joaquín Herrera se encontraba cerca, y suponiéndolo en Cholula hizo avanzar 200 caballos para este lugar á las órdenes de D. Joaquín Ramirez y Sesma, con instrucciones para que hablara con Herrera, y mientras llegaba Bravo se discutieran y arreglaran las operaciones preliminares al ataque de la plaza, situación de las fuerzas, caminos por donde debían converger á Puebla, etc. Llegó Sesma á Cholula pero aun no lo verificaba Herrera quien á su vez había hecho avanzar 160 caballos á las órdenes de D. Manuel Flón, en observación de los movimientos de Bravo, y disposiciones tomadas en Puebla, como Flón recorrió todos los alrededores de la ciudad, sin que se le disparara un tiro, y había metido espías á la plaza, y conocía la situación, dijo á Sesma que la entrevista que deseaba podría tener efecto el día siguiente 19 en el Molino del Pópulo, á la vista de Puebla pues la fuerza de Herrera situada en Las Animas las avanzadas y el cuartel general en Amozoc avanzarían y el Sr. Herrera podría llegar con una simple escolta al Pópulo; Sesma admitió, y avisó el resultado á Bravo que salió de Tlaxcala el 20 y llegó en ese mismo día á Cholula. Adoptado con algunas modificaciones el plan de Herrera, se convino en sitiar á Puebla, por tenerse los elementos necesarios. Resuelto el asedio el 22 de Junio comenzaron las operaciones, moviéndose ese día todas las fuerzas, la de Bravo ocupó sin resistencia el Cerro de S. Juan, del que huyeron unos vigilantes del enemigo me-

tiéndose á todo correr á la plaza una patrulla de caballería que los cuidaba. Las fuerzas de Bravo cubrieron al norte, el Puente de Mejico, Molino de Vallaríño, y pueblos de S. Gerónimo, San Felipe, y San Pablo, por el Sur la garita de Cholula, La Noria, Peage de Amátlan, Molino del Pópulo, Huexoltitlan, y S. Baltazar. Las fuerzas de Herrera se situaron en el cerro de Amalucan donde puso su cuartel general, y cubrió al norte La Piedad, la Trinidad Oropeza, Rementería, por el sur; el Cristo, Santa Bárbara y Guadalupe. La víspera, el 21, se había salido de la plaza D. Manuel de Mier y Teran, á quien se encargó en jefe el mando de la artillería, y quedando los campamentos de caballería á las órdenes de Zarzosa. En Cholula se dejó una reserva de infantería.

El 21 D. Ciriaco del Llano asumió el mando, y declaró la ciudad en estado de guerra ó sitio, mandando que, luego que se tocara "Generala," y se dispararan dos cañonazos seguidos en el fortín del Cerro de Loreto, se retiraran todos á sus casas, exceptuando los alistados en el ejército, si sucedía de noche, además de lo dicho sobre que se retiraran todos á sus casas, se habían de sacar luces en todas las ventanas. El 22 se empezaron á cortar las calles de Zambrano, Los Gallos, Puerta Falsa de los Gallos, Portería de Santa Catarina, Cholula, Victoria y Cerrada de S. Agustín; al oriente: Zárate, Obispado. S. Pantaleon, al sur: El Dean, Infantes, y la Compañía y Costado de San Pedro, al oriente: Merino, Plazuela de San Luis, Sta. Teresa y Anzures al norte: Se pusieron trincheras de tercios de tabaco en las bocas calles de la Portería de la Santísima y calle de este nombre; de tercios de hilaza, en la calle de Herreros y Correo Viejo,

se hicieron trincheras de costalería y vigas en el Meson Viejo, Raboso, Aduana Vieja; esquinas de las Bóvedas de la Compañía, de la Aduana, Puentes de Analco, y del Toro. Dos cuadros de fortificación uno dentro de otro, el exterior consistía sólo en cortar las calles con fosos de acera á acera, que no hubo tiempo de hacer, y el otro cuadro en trincheras tan provisionales que se quitaban y ponían los tercios para el paso de recuas, carruajes etc. la artillería estaba en la plaza en el portal de Borja.

El 25 de Junio estrecharon el sitio los independientes y en la mañana se tocó por primera vez generala y se dispararon los dos cañonazos en el cerro de Loreto, se cerró el comercio; desaparecieron las gentes de las calles, se cubrieron las alturas y formaron las tropas en la calle del Aguacil Mayor, Santa Teresa, Santo Domingo y la Plaza, desde este día no volvieron á entrar á ella víveres de ninguna clase, se esperaba el ataque ese día.

El 26, y 27 se pasaron en la mayor ansiedad pues corrió la noticia de que los sitiadores habían cortado el agua lo que no fué cierto.

El Virrey había nombrado segundo de Llano á D. José María Moran, Marqués de Vivanco, quien el día 28 salió de la plaza con una fuerza de 300 hombres, y una pieza de artillería á hacer un reconocimiento; despues de un ligero tiroteo con las avanzadas el Marqués se retiró. El 4 de Julio se desprendió una fuerza del Puente de México y avanzó resueltamente ocupando la iglesia del Señor de los Trabajos, posesionada de este punto comenzaron á batir S. Javier por su derecha mientras de la garita de Cholula lo batían por la izquierda.

El día 6 salieron de la plaza 500 hombres, dirigiéndose granadas del cerro del campamento (Loreto), y provocando una acción; los insurgentes aceptaron el combate, bajando D. Pedro Zarzosa con su caballería por la izquierda; Vicente Gómez, el capador, con la suya por la derecha; y D. Joaquín Teran con 300 infantes por el centro; los sitiados contramarcharon con precipitación por que Gómez y sus rancheros reata en mano lazarón, y arrastraron á cuatro españoles; despues que regresaron los realistas la comisión de D. Pedro Abaite hizo varias aprehensiones de vecinos, entre ellas la del Licenciado D. Vicente Pulciani y Moreno, que no pudo llevarse á acabo porque el Marqués de Vivanco dijo á Abaite:

—Si se presenta U. en esa casa dejo el mando.

Abaite avisó esto á Llano, y este ordenó que no se molestara á Pulciani.

Los pobres en numero de 30 fueron llevados al cuartel de S. José.

A las cuatro y media de la tarde del mismo día 6 avanzó una columna de los sitiadores y ocupó la iglesia y barrio de Santiago, y otra fuerza ocupó la Casa de Matanza, á poco llegó D. Manuel Teran con herramienta y hombres, y levantó dos trincheras en las que puso en batería dos piezas de artillería en cada una, en cuanto quedó colocada la artillería, arrojaron los sitiadores tres granadas por elevación una reventó en el aire otra ya oscureciendo cayó sin reventar en la esquina de las calles de la Aduana Vieja y S. Pedro, y la tercera reventó en la azotea de una casa de la calle de la Concepción haciendo caer la corniza contra que chocó sobre la banqueta. Esto aterrorizó á los vecinos los que se dirijieron

al Obispado pidiendo que se aconsejara á Llano la rendición.

El día 7 se reunió el Cabildo eclesiástico, y estuvo discutiendo que se haría porque en la noche anterior una fuerza de D. José Joaquín Herrera penetró á la ciudad resueltamente por la garita del Tepoxuchil á las órdenes de D. Joaquín Sesma y ocupó la iglesia de la Luz, se le hizo fuego desde el Puente del Toro: pero los sitiadores permanecieron en la Luz, hasta despues que amaneció que se retiraron quedando largo rato en la plazuela de Roman una caballería que marchó cubriendo la retirada de los que habían entrado.

El mismo día 7 esa caballería ocupó el Rancho de D. Pedro de la Rosa unida á una compañía de granaderos.

El día 8 Bravo intimó la rendición de la plaza haciendo á Llano responsable de las consecuencias del asalto que estaba ya resuelto. Llano, contestó que solo trataría con D. Agustín Iturbide.

El día 10 entraron á la plaza y se dirijieron á S. Francisco donde Llano tenía el Cuartel General, previo el toque de parlamento dado por ambas fuerzas, dos oficiales de Bravo que hablaron con Llano y volvieron á salir, la población se tranquilizó con esto, y tanto el cabildo eclesiástico cuanto muchos particulares excitaron á Llano á capitular ó rendirse, éste comprendió que la opinión pública estaba del lado de los sitiadores, é insistió en que solo trataría con Iturbide.

El día 11 se supo que los vecinos empezaban á salirse de la ciudad.

El 12 se supo que venía resfuerzo de México pero se esperó en vano seis días durante los cuales los sitiadores

habían entrado en inteligencias con los habitantes de Puebla; no se hacia ya misterio de esto.

El 16 quedó citada una junta para celebrar un armisticio.

El 17 se reunieron en el Rancho de D. Pedro de la Rosa el Capitán del Batallón de Extremadura, D. Manuel de Ortega Calderón, y el de Artillería D. Clemente Delgado, nombrados por Llano; el Teniente Coronel D. Manuel Rincon, y el Capitán D. Joaquín Ramirez Sesma nombrados por los sitiadores, y estipularon un convenio de guerra que en la esencia contenía estos puntos: Demarcar un circuito del que no podrian pasar ni unos ni otros. Suspensión de toda clase de obra de fortificación. Suspensión también de la marcha de las tropas que pudieran dirigirse á reforzar á una ú otra de las partes beligerantes. Permitir los sitiadores el paso á dos oficiales que Llano había de nombrar para tratar con Iturbide, y á un correo que despacharía á México, permaneciendo todo en tal estado hasta el regreso de los enviados con la resolución de Iturbide.

El 18 salió de la plaza de Puebla el Coronel Munuera, comisionado por Llano para hablar con Iturbide. Se supo que D. Epitacio Sánchez había llegado el 20 á S. Martín Texmelucan con 500 caballos de las fuerzas que Iturbide traía de Querétaro y con arreglo al armisticio se le mandó que se detuviera en ese lugar. También se supo que Concha con una división considerable había salido de México en auxilio de los sitiados, se acercó á S. Martín por lo que ordenó Bravo que Ramirez Sesma con 600 dragones, y unido con Epitacio Sánchez con sus 500 caballos salieran al encuentro de Concha, quien no esperó y se retiró hasta México, por la lentitud de sus mar-

chas, vueltas y revueltas le pusieron en el ejército el apodo de "la canoa traginera."

Iturbide llegó á Cholula por el rumbo de Cuernavaca, al saberse esto en Puebla, el Cabildo eclesiástico dirigió á Llano una exposición en que pintaba con viveza los peligros á que se hallaba expuesta la ciudad sin esperanza de ser socorrida por ninguna parte, éste convencido nombró á los coroneles Armiflan y Samaniego para tratar de la capitulación con el Conde de San Pedro del Alamo, y D. Luis Cortazar, arreglada que fué se firmó en la Hacienda de S. Martín siendo las bases: Que la guarnición saldría con todos los honores militares quedando en libertad de unirse al ejército trigarante los individuos que quisieren, retirándose á Tehuacán las tropas expedicionarias, las cuales serían pagadas por la Nación Mexicana hasta que pudieran ser trasladadas á la Habana á expensas de la misma.

Dos acontecimientos singulares presenció Puebla á consecuencia de esta capitulación la retirada de las tropas españolas, y la entrada de Iturbide. El primero que salió fué D. José M. Morán Marqués de Vivanco para la Hacienda de Chapingo propiedad de su esposa con él partieron algunos vecinos de Puebla, y una multitud de personas de la buena sociedad estuvieron á despedirse de él, Llano salió después para Coatepec, junto á Jalapa con los principales jefes. Los españoles perdían la hermosa ciudad que habían fundado tres siglos menos diez años antes, no faltaron lágrimas en Puebla por su partida ni dejaron de quedar de duelo algunas familias.

La entrada de Iturbide se verificó el 2 de Agosto del mismo año de 1821. Jueves á las diez en punto de la mañana.

Desde la víspera, y aun el día anterior 31 de Julio, los habitantes espontaneamente limpiaron la ciudad, el Ayuntamiento puso trabajadores para remendar las banquetas y empedrados, y el dicho Jueves 2 de Agosto desde el toque del Alba al que siguió un repique á vuelo en la catedral y parroquias se empezaron á adornar las calles del Meson de Guadalupe, Hospicio, Miradores, Cholula, la Santísima y la plaza principal, lo más selecto de la población ocupaba los balcones y ventanas de esas calles, cortinas, cintas de seda, flores, espejos, ramas, constituian el ornato de los balcones y azoteas.

Las banquetas y bocas calles estaban henchidas de gentes, las comisiones nombradas para recibir á Iturbide partieron de la plaza llevando con sus carruajes el destinado al primero, llegó á caballo hasta Santiago donde, lo saludó la ciudad, y montó en el carruaje que le llevaban, el que fue tirado desde allí por paisanos vestidos de blanco con unas bandas rojas terciadas del hombro derecho al costado izquierdo, las campanas de todas las iglesias repicaban á vuelo, y la multitud gritaban "Ya somos libres" "Viva Agustín 1.º." En la puerta principal de la Catedral lo recibieron el Sr. Obispo Perez y todo el cabildo eclesiástico, fué conducido á un lado del altar bajo un riquísimo docel y se entonó el Te-deum, terminada esta ceremonia pasó al palacio episcopal y se presentó en el balcón saludando con un pañuelo á la multitud que lo aclamaba frenética de entusiasmo. Mientras las tropas marchaban y se dispersaron tomando varias calles seguidas de una multitud siempre creciente. Después se reunieron en el Obispado los jefes independientes, corporaciones y particulares y se

servió un banquete de 150 cubiertos. Esa noche empezó la iluminación de la ciudad que duró Jueves, Viernes, Sábado y Domingo. El viernes 3 se celebró en la Catedral una solemne función de iglesia en acción de gracias con misa pontifical, y el Domingo 5 Puebla hizo el solemne juramento de la Independencia en la plaza principal, plazuela de la Compañía, y esquina del Obispado; el miércoles 8 la juró el Sr. Obispo Perez, y el Cabildo en el Obispado; el jueves 9 los Señores curas parrocos, y el viernes 10 el clero en general y el pueblo en el templo de la Compañía. La provincia que sin disputa fué la más constante y aguerrida en la lucha por la independencia vió por fin coronados sus esfuerzos y satisfechas sus aspiraciones.

